MONOGRAFÍA CONFECCIONADA A PARTIR DE INFORMACIONES Y REPORTAJES ELABORADOS POR EL SERVICIO DE NOTICIAS DE LA MUJER DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

SEMlac

MUJERES LESBIANAS

CON DERECHO *AL* AMOR

MUJERES LESBIANAS CON DERECHO AL AMOR

Monografía confeccionada a partir de informaciones y reportajes elaborados por el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMlac 2016 -

Amor entre mujeres 4

Siguen siendo un tema pendiente 7

Prejuicios limitan acceso a la salud 11

La maternidad también es un derecho 14

Ellas sufren violencia patriarcal 17

La lesbofobia es violencia de género 19

Activismo lésbico aún no sale del clóset 21

Tomar las riendas del cambio 23

Otras caras de la violencia machista 25

Lesbianas por derechos para todas las personas 27

Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe

Corresponsalía Cuba

E-mail: semlaccu@enet.cu

Web: www.redsemlac-cuba.net

Doblemente sujetas a la discriminación por género y orientación sexual, las mujeres lesbianas en Cuba batallan por reivindicar sus derechos. Varios trabajos publicados por SEMlac abordan historias y aspectos en los que se concreta esta discriminación, sus preocupaciones, intereses y las rutas de un activismo que abre espacios para que ellas avancen en el camino de la realización de sus derechos.

AMOR ENTRE MUJERES

POR LIRIANS GORDILLO PIÑA

Mónica y Elizabeth comparten proyecto de vida y trabajo: forman pareja y son dueñas de la dulcería El Arca de Noé, en la céntrica calle 23, del Vedado capitalino.

Aunque muchas veces pasan inadvertidas y sobreviven a las presiones y el escarnio público, las relaciones lésbicas construyen historias de amor y compañerismo.

"Más que nada es equilibrio entre las dos, lograr complementarnos. Claro que tiene que haber amor de pareja, amor sexual, pero va más allá de eso", confiesa Elizabeth, mientras Mónica le sigue y apunta: "Para durar tantos años hace falta saber cómo enfrentar cada etapa por la que pasa una pareja".

Para estas jóvenes lesbianas, poco a poco toma color un proyecto de vida que implica trabajo, amor y futuro. Ellas fueron las primeras mujeres homosexuales que tuvieron una boda simbólica acogida por el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), en 2006.

Las fotos de sus poses sonrientes, mientras entrelazaban ramos de rosas y sus vestidos blancos se mezclaban en la terraza del Cenesex, pasaron de mano en mano y recorrieron páginas web nacionales y extranjeras.

Nueve años después, reconocen que compartir ha sido la base de todo. Hoy son dueñas de la dulcería El Arca de Noé, en la céntrica calle 23, del Vedado capitalino.

"Mirando a futuro, siempre queremos crecer y construir un espacio que, como jóvenes y como pareja, no hemos encontrado en La Habana. Un espacio como estar en casa. Un lugar donde a nosotras nos gustaría ir", comenta Mónica.

La sal de la exclusión…

Mónica Collazo Cano, de 27 años, y Elizabeth Cabrera Espinosa, de 36, han sorteado prejuicios y estereotipos. Para ellas no existe una distribución al interior de la pareja, según roles femenino o masculino, y eso las fortalece.

"Yo conozco a otras parejas que sí reproducen esas diferencias. Y realmente no lo entiendo. Nosotras nos complementamos por nuestros caracteres y no por lo supuestamente femenino o masculino", reconoce Mónica.

Según testimonios de mujeres lesbianas y especialistas en terapia sexual, la reproducción de estereotipos machistas al interior de las relaciones lésbicas puede causar malestar y violencia.

Lamentablemente, deconstruir la lesbofobia social e interiorizada sigue siendo un reto. Activistas han denunciado en varios foros la invisibilidad que sufren las mujeres lesbianas y su ausencia en estudios, foros y espacios de activismo.

"Ha sido muy fácil invisibilizar a las mujeres lesbianas. Por eso la lesbiana elige el silencio y trata de pasar inad-

Deconstruir la lesbofobia social y personal sigue siendo un gran desafío.

vertida, para que esa característica y parte importantísima de tu ser no exista, esté callada. Tienes que poner en un limbo tus relaciones y hablar de 'esa persona que yo quiero'", confiesa a SEMlac la activista Teresa de Jesús Fernández.

Esta realidad afecta, en muchas ocasiones, el desarrollo de una sexualidad plena y las relaciones afectivas. Un estudio realizado en la ciudad de Cienfuegos, en el centro de la isla, revela el impacto de los prejuicios sociales en la sexualidad, vida en pareja y salud sexual de 25 mujeres lesbianas.

Aunque el total de las consultadas fueron conscientes de su identidad homosexual antes de los 20 años de edad, la mayoría esperó al menos cinco años para "salir del closet".

Según la investigación "Salud sexual y desarrollo de la sexualidad de mujeres lesbianas en edad adulta", que publica la revista *Sexología y Sociedad*, en la auto represión de la sexualidad lésbica influyen "la inseguridad, el miedo y la incertidumbre por la falta de aceptación social y de su propia familia, así como el temor a ser discriminadas por no obedecer a las normas heterosexistas y excluyentes de la sociedad actual".

Teresa de Jesús conoce esta realidad cotidiana en la que "muchas tienen que vivir en el no reconocimiento de sus sentimientos y relaciones porque, cuando decides hablar abiertamente de tu sexualidad, sabes que vas al encuentro de la aceptación o la no aceptación".

La convivencia con la familia es otro punto neurálgico. El grupo de investigadores apunta que, de las encuestadas, 76 por ciento de las mujeres lesbianas conviven con sus familias de origen, 16 con su pareja y solo ocho por ciento con su familia y pareja.

Pero hacer una familia propia todavía es difícil en Cuba, donde al asumir este proyecto, las parejas y familias homosexuales se encuentran desprotegidas en materia legal.

La aprobación del anteproyecto de Código de Familia se ha postergado por la emergencia de leyes más necesarias, según han expresado públicamente funcionarios del gobierno. En los últimos años se aprobó el nuevo Código del Trabajo, el Código del Tránsito y la Ley Tributaria, entre otras regulaciones referidas principalmente al ámbito económico.

Sin embargo, activistas cubanos no cejan en su empeño por lograr plenos derechos para las parejas homosexuales. Una página en Facebook a favor

Mujeres lesbianas reivindican su derecho a vivir en pareja, en legítimo pacto de amor.

del matrimonio igualitario en Cuba recoge opiniones y demandas de la comunidad LGBTI cubana.

También Mariela Castro Espín, directora del Cenesex, afirmó que la institución que dirige sigue trabajando por lograr los cambios legislativos necesarios.

Durante las actividades de la VIII Jornada Cubana contra la Homofobia, Castro Espín afirmó que "no nos hemos quedado tranquilos", refiriéndose al Código de Familia que, entre otros aspectos, legalizaría las uniones homosexuales, no así la adopción.

Estrategias para un sueño…

Aún fuera de la ley, Mónica y Elizabeth sueñan con construir una familia. Ambas quieren pasar por la experiencia del embarazo y han pensado en las posibilidades, que en la actualidad son escasas.

Ambas viven un momento difícil en el que tienen que encontrar el mejor modo de realizar ese sueño. Debaten mucho sobre las implicaciones y la participación de una figura paterna, entre otras cuestiones.

Cómo llegar a embarazarse forma parte de todos esos escollos por salvar. Una de las opciones es la reproducción asistida, pero la posibilidad sería fuera de Cuba y para ello deben empeñar "los ahorros de toda la vida".

"Es ilógico, porque el país ahora mismo vive una crisis de envejecimiento poblacional y baja natalidad. Entonces, las mujeres lesbianas que queremos ser madres no tenemos acceso a las consultas de reproducción asistida que son solo para parejas heterosexuales", sostiene Elizabeth.

Ariel Arcaute, estudioso de familias homoparentales, afirma que, contrario a los prejuicios sociales, las parejas de un mismo sexo tienen fortalezas que las ubican en una posición positiva a la hora de enfrentar la maternidad o la paternidad.

"Como esas relaciones sexuales no producen embarazos, tienen tiempo de madurar la idea. O sea, nunca existirán embarazos accidentales y, por el contrario, un hijo o hija siempre será muy deseado y esperado", comenta a SEMlac el especialista.

SIGUEN SIENDO UN TEMA PENDIENTE

POR SARA MÁS

El grupo Fénix existe desde 2008 en Cienfuegos.

Historias de rechazo social, familiar y acoso laboral salen casi siempre a relucir en los encuentros e intercambios entre mujeres lesbianas y bisexuales. También suelen escucharse relatos reconfortantes sobre los grupos que ellas van creando y generan espacios amigables, de apoyo y solidaridad.

Frente a la doble y hasta triple discriminación que han vivido, no son pocas las que comienzan a reclamar su legítimo derecho a amar a otra mujer, aunque "seguimos siendo una asignatura pendiente en todos los sentidos", asegura a SEMlac Teresa de Jesús Fernández, coordinadora de la Red de Mujeres Lesbianas y Bisexuales del Cenesex.

Aunque reconoce avances y, sobre todo, mucho interés de estos grupos por trabajar y desarrollarse en el activismo a favor de la libre orientación sexual e identidad de género, Fernández considera que todavía queda camino por recorrer en defensa de sus derechos sexuales, reproductivos y humanos.

¿Cuánto ha crecido, realmente, ese activismo de lesbianas y bisexuales?

Sí ha crecido. Desde que surgieron Las Isabelas en 2002, en la provincia de Santiago de Cuba, se han creado 11 grupos de mujeres lesbianas y bisexuales en el país: Oremi en La Habana, Fénix en Cienfuegos, Labrys en Villa Clara, Caucubú en Trinidad, Las Ateneas en Ciego de Ávila, Gladiadoras en Camagüey y Venus en Granma. También se han creado grupos en Pinar del Río, Las Tunas y Holguín.

El de Santa Clara, Labrys, es bastante nutrido y activo, gira en torno al Mejunje, un centro cultural muy importante en esa ciudad, sobre todo para visibilizar la diversidad, en todo el sentido de la palabra.

También se fundó el grupo de Camagüey, Las gladiadoras, que tiene varias integrantes y cuenta entre ellas con una doctora (médica). Lo destaco porque es muy valioso que en estos grupos haya personas directamente vinculadas con el sector de la salud, que tantas inquietudes genera.

Caucubú, la red de Trinidad, tiene ya varios años y también cuenta con muchas activistas; pero trabaja en un medio muy difícil. No tienen un espacio donde reunirse o encontrarse para discutir sus temas. Les han pedido en múltiples ocasiones a Salud Pública que les brinde ese pequeño espacio, pero siempre por una razón u otra no ha sido posible. Se reúnen en casa de la coordinadora que, por suerte, es una

"Los grupos y la red son el lugar donde ellas, finalmente, identifican que hay un espacio para empezar a hacer evidentes sus realidades y problemas", asegura Teresa de Jesús Fernández.

persona muy interesada y preocupada en llevar adelante la lucha por los derechos sexuales y de salud.

El grupo Fénix existe desde 2008 y de alguna manera ha renacido, se está recomponiendo nuevamente. Ellas tenían mucho apoyo del Palacio de la Salud, una institución de Cienfuegos que cerró, y han tenido que adecuarse a los nuevos horarios que otros espacios de salud les brindan.

¿Por qué cree que son importantes estos grupos?

Primero, porque las mujeres lesbianas seguimos siendo una asignatura pendiente en todos los sentidos, sobre todo para la academia. También para la Federación de Mujeres Cubanas, las Cátedras de la Mujer, para la investigación científica. Eso trae como resultado que, cuando vamos a buscar bibliografía para tratar nuestros problemas, no hay nada producido en el país y tenemos que acudir a bibliografía generada fuera; entonces hay que acomodarla a nuestro contexto para poder tener un punto de conexión con la realidad.

Los grupos son un lugar de apoyo, donde las mujeres lesbianas y bisexuales se pueden encontrar, hablar de sus necesidades y problemas, crear un espacio amigable. Pero a partir de ahí pueden incluso empezar a visibilizar sus realidades y problemas, a ponerlos en negro sobre blanco, que es lo importante.

Es fundamental que haya un grupo en cada provincia y una red nacional; de lo contrario habrá lugares de donde no podamos tener información alguna. Cuando esos grupos existen, es posible para las mujeres lesbianas y bisexuales acercarse para denunciar que han sufrido acoso laboral; o que tuvieron un marido -un ex- que les quiere arrebatar a los hijos; o para manifestar que su familia no las acepta, que las botan de sus casas y, por tanto, son personas a las que todo el tiempo se les vulneran sus derechos y sufren mucha violencia y agresión.

Por tanto, los grupos y la red son el lugar donde ellas, finalmente, identifican que hay un espacio para empezar a hacer evidentes sus realidades y problemas. Y si el problema existe, entonces se puede empezar a encontrar soluciones.

¿Cuáles son sus principales preocupaciones y necesidades?

Hablan, por ejemplo, del derecho a la maternidad asistida. Hay mujeres lesbianas que quieren ser madres porque ser lesbiana no quiere decir que no puedas ser madre.

Pero no quieren tener relaciones sexuales con un hombre para embarazarse. Ellas reclaman el derecho a la maternidad asistida y esta, en la actualidad, está concebida únicamente para parejas heterosexuales que vivan juntas, incluso con alguna mención a la moral. Se exige un límite de edad, vivir en pareja y haber estado probando infructuosamente tener hijos.

Quieren casarse o que exista el reconocimiento legal de la pareja del mismo sexo. En una pareja heterosexual, aunque no estén casados, existe la legitimación de la convivencia y, por tanto, los derechos patrimoniales: la mujer puede heredar si fallece el conviviente; se reconocen sus hijos fuera del matrimonio; tiene derechos, a partir de la declaración con testigos de esa unión de manera retroactiva; posee una historia reconocida de vida en común con su pareja.

Sin embargo, ¿qué historia de vida en común van a demostrar las mujeres lesbianas o los hombres gays, si no se les reconoce ni la unión real ni se les conceden siquiera los derechos patrimoniales con su pareja?

Conozco un caso muy triste de una pareja de mujeres con ocho años de relación y en ese tiempo, entre las dos, arreglaron, amueblaron y montaron la casa donde vivían. Una de ellas, desgraciadamente, enfermó de cáncer y mu-

rió. Estando en el velorio, la madre de esa muchacha que murió —que, además, no la aceptaba y la había botado de su casa— fue a quitarle la llave a la otra y recogió todo lo que había en esa casa, sin importarle de quién era aquello. Y no pasó nada porque ¿quién la protege?

Son muchas situaciones, realmente, las que denuncian las mujeres lesbianas en el día a día.

Solicitan que surjan espacios amigables y necesitan una atención primaria de salud sensibilizada, particularmente de ginecología, que tenga en cuenta que ellas tienen prácticas sexuales que no siempre son con penetración, además de que no pocas veces sienten temor a ser agredidas y maltratadas.

También está el tema del respeto a sus derechos sexuales: a ser como ellas son y mostrarse como quieren y desean en la sociedad, sin tener que sufrir ningún tipo de discriminación ni de estigma. Incluso poder mostrar el orgullo que sienten como mujeres lesbianas, ser reconocidas también.

¿Qué tipos de violencia sufren ellas más frecuentemente?

De provincia hemos recibido, por ejemplo, cartas de una madre que denunciaba acoso escolar, de mujeres lesbianas que han sufrido acoso laboral o por parte de los exmaridos, que quieren quitarles la patria potestad sobre sus hijos.

Todo eso indica que se mueven en un contexto muy adverso, en el cual incluso una jueza ha dicho que "lo normal es que usted tenga un hijo con su marido". Si la jueza ya establece eso como principio, como "lo normal", ¿qué derechos te quedan, cómo vas a pelear?

Ellas rompen el silencio

Frente a la doble y hasta triple discriminación que han vivido, varias lesbianas cubanas comienzan a reclamar su "derecho a amar" y con sus testimonios rompen el silencio al que han sido relegadas durante años.

"Existen muchos prejuicios y falta mucho por decir de la realidad de las mujeres lesbianas", dijo a SEMlac Teresa de Jesús Fernández, una de las ocho protagonistas del documental *Mujeres…entre el cielo y la tierra*, producido por el Proyecto Palomas, que aborda la orientación sexual lésbica en la isla caribeña.

Adscrito al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, el proyecto Palomas produce audiovisuales para el activismo social y realiza acciones diversas de promoción cultural y comunitaria.

Violencia, rechazo familiar, discriminación escolar y laboral, riesgos y desatención médica respecto a su salud sexual son solo algunos de los perjuicios que experimentan y relatan, ante las cámaras, mujeres lesbianas de diferentes edades, ocupaciones, color de la piel y lugar de residencia.

Mujeres…entre el cielo y la tierra, ópera prima de Ingrid León Vila, incluyó el testimonio y la colaboración de reconocidas figuras públicas del contexto cultural cubano. Junto al Proyecto Palomas, la joven realizadora quiso sensibilizar sobre los conflictos que enfrentan las mujeres homosexuales, como gesto de apoyo a la lucha contra la homofobia en Cuba.

León Vila dijo a la prensa que "muchas veces se piensa que estas son historias de novela, y no: existen mujeres que han experimentado mucho dolor por causa de los tabúes que aún existen en nuestra sociedad y el audiovisual es solo el pretexto para que llegue a las personas este mensaje de inclusión".

Sin embargo, pese al sufrimiento ante el rechazo social, la voluntad y el coraje que inspira luchar por la felicidad y el amor constituyen vivencias que prevalecen en el relato fílmico.

"Poder contarlo es una liberación","no avergonzarse", "vivir plenamente", "la felicidad es algo que, si no te la dan, te la coges, la construyes, te la inventas", son frases que, aunque dichas en pantalla, pueden acompañar la vida diaria de muchas cubanas.

Durante el estreno del filme, la líder religiosa Raquel Suárez reconoció el valor social de la obra y afirmó que "el paso solidario de socializar estas historias de vida es un avance sin retorno en la superación de las discriminaciones y, sobre todo, en la superación de la infelicidad."

Con el estreno del documental *Mujeres…entre el cielo y la tierra* concluyó el programa de actividades de la VI Jornada Cubana contra la Homofobia, evento que convoca cada año a instituciones, proyectos y grupos de la sociedad civil a favor del respeto a la diversidad sexual.

Los grupos son espacio de apoyo, intercambio y encuentro para debatir iquietudes, necesidades e ideas.

Muchas no tienen tampoco lugares dónde vivir su intimidad, pues se constituyen en pareja, pero a veces no las aceptan en ambas casas de sus respectivas familias y no pueden acceder a un lugar tranquilo para poder convivir o tener relaciones con dignidad, relaciones familiares incluso.

También han llegado denuncias desde provincia de que hay lugares donde no les permiten entrar con su pareja, porque está permitida o normada la entrada en pareja, pero se entiende como tal solo la constituida por un hombre y una mujer. Es cierto que a veces, después, dan la batalla y eso se logra, pero ese día que salieron con su pareja no las dejaron entrar y, además, las avergonzaron. Otro tema que han denunciado es que hay mucha lesbofobia en la policía.

En los grupos se nota un mayor empoderamiento y conocimiento. Las primeras que se han formado en los talleres ayudan al proceso de capacitación de las nuevas que se incorporan, porque cada vez se necesita que ganen más conciencia de sus derechos y de que existe este espacio, que les brinda la posibilidad de aprender para que después, en el día a día, de manera más consciente, empoderadas y con conocimientos, puedan defender mejor sus derechos y sus vidas.

Oremi se nombra el grupo de mujeres lesbianas y bisexuales de La Habana.

PREJUICIOS LIMITAN ACCESO A LA SALUD

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA
Y YOHANA LEZCANO LAVANDERO

Reconocerse como lesbianas no constituye ya un temor para muchas mujeres.

"Mi orientación sexual no define cómo será mi hijo o hija. Formamos a descendientes felices y seguros", comentó a SEMlac Idalia Rivero, coordinadora del Grupo Venus.

Las mujeres lesbianas acumulan malestares físicos y psicológicos debido a comportamientos discriminatorios de profesionales de la salud en Cuba, sustentaron expertas y participantes en la VII Jornada Cubana contra la Homofobia, organizada por el Cenesex.

Resultados preliminares de una investigación entonces en curso sobre la salud de mujeres lesbianas indican que reconocerse como tales implica desventajas y desigualdades visibles también en la atención médica, expuso la psiquiatra Ada Alfonso durante un panel celebrado en La Habana.

Una agenda comprometida con los derechos sexuales de las mujeres tendría al menos que revisar los programas y los planes de estudio de la formación en tecnologías de la salud y la medicina, para incluir contenidos de género y derechos sexuales, defendió la especialista.

Si bien en Cuba el acceso a la salud es público y libre de costos para todas las personas, aún existen prejuicios entre quienes ofrecen esta asistencia hacia las no heterosexuales.

El estudio citado por Alfonso incluye a lesbianas y profesionales de la salud e indaga en las condiciones materiales, sociales, de vida, trabajo, salud, familia y pareja de estas mujeres, con el objetivo de develar nuevas expresiones de desigualdad por orientación sexual.

La ética no siempre prima en prestaciones médicas a las que acuden estas mujeres. Varias lesbianas entrevistadas por Alfonso coincidieron en que les preguntan más por aspectos relacionados con sus experiencias sexuales que por sus dolencias.

Ello las motiva a postergar exámenes clínicos hasta encontrar profesionales recomendados o que compartan su misma orientación sexual.

La prueba citológica, que permite detectar y prevenir el cáncer cérvico uterino, es uno de los exámenes médicos que más posponen las lesbianas, porque no se sienten cómodas con instrumentos y procedimientos ginecológicos como el espéculo y el tacto vaginal, explicó.

Opiniones de quienes se encargan de estos servicios confirmaron que estas pacientes acuden tardíamente, cuando queda poco por hacer, y reconocieron que son víctimas del rechazo, especialmente en los pueblos pequeños.

"Las prestadoras de servicios sienten sobre sí las presiones de la sociedad y la comunidad, espacios en los cuales

Entre las acciones del activismo se incluyen las de prevención y atención de salud.

prima la idea de que las lesbianas pueden contaminarlas con su orientación sexual", confirmó Alfonso.

Cuando se trata de una especialista con deseos eróticos hacia su mismo sexo, el estigma proviene de pacientes y colegas, y solo se obvia en casos de expertas muy reconocidas en su área de especialización.

"Si miramos con lentes de desigualdad la salud de las mujeres, la brecha entre lesbianas y heterosexuales en el disfrute de los servicios de la salud contiene subtextos lesbofóbicos que se esconden tras los discursos de las carencias sociales", significó la especialista del Cenesex.

"Si salud es sinónimo de bienestar físico, mental, social y ejercicio de derecho, la contracción de las capacidades de las mujeres lesbianas en la vida cotidiana genera malestares psicológicos y sexuales distintos a los del resto de las mujeres, porque los causan las tramas patriarcales que las discriminan, pero las validan como agentes reproductivos", expresó Alfonso.

En su criterio, no se trata de medicalizar o patologizar las diversidades sexuales, sino de movilizar la comprensión de que lo social, lo cultural y lo sexual impactan la salud de los sujetos, sobre todo mujeres lesbianas.

La experta sugirió sensibilizar a especialistas de la medicina con estos temas e incluirlos de manera transversal en su formación, al tiempo que se facilite el empoderamiento de la ciudadanía LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales).

Familia y derechos

Reclamos similares se escucharon en la provincia de Granma, a más de 740 kilómetros al este de la capital cubana, donde tuvieron su sede las acciones centrales por la VII Jornada Cubana contra la Homofobia.

Una atención médica digna, respetuosa y plena destacó entre las principales demandas de las cubanas lesbianas y bisexuales, durante un taller realizado allí, sobre salud sexual y reproductiva en ese grupo de mujeres.

"Esta temática es muy poco abordada debido a la estigmatización en torno a las mujeres no heterosexuales y es decisiva para velar no solamente por el bienestar físi-

co de ellas, sino por su estabilidad psicológica", explicó la licenciada en higiene y epidemiología Yeny Milanés, quien trabaja en el departamento provincial de prevención de ITS-VIH/sida.

"Muchas de estas mujeres creen que, al no practicar relaciones sexuales con hombres, no necesitan atención ginecológica, e incluso desestiman el autocuidado", insistió la especialista, partidaria de contrarrestar mitos y prejuicios amparados en una visión heteronormativa de la realidad.

Entre lesbianas también se reproducen esos estereotipos que hacen prevalecer formas de violencia, en opinión de Idalia Rivero, coordinadora del grupo Venus, en Bayamo.

"Es violencia cuando a mi pareja no la considero o no me preocupo porque se haga el examen de mamas y la prueba citológica", manifestó.

La necesidad del conocimiento real del cuerpo y la familiarización con el condón femenino, que podría estar mucho más disponible en las redes de comercialización y con precios económicos, fueron otras de las inquietudes debatidas en el encuentro.

"Uno de los dedos acusadores que señalan cotidianamente a nuestra comunidad es la creencia de que las lesbianas no debemos tener hijos o no somos madres responsables. Al pensar así, se viola un derecho sexual. Cuándo, cómo y con quién puedo crear descendencia es una decisión personal y no debe generar angustias a otras personas", enfatizó Rivero, en diálogo con SEMlac.

En esa línea de pensamiento, se mostraron experiencias de madres que han criado a sus hijos solas o con la ayuda de sus parejas mujeres. Varias de las protagonistas del taller aseguraron haber formado familias funcionales, a las que no les ha faltado amor y respeto.

Según las participantes, aunque el proceso de sensibilización debe continuar, muchas mujeres lesbianas y bisexuales han tomado conciencia de la necesidad de visibilizar sus problemas, pues no hacerlo implicaría pretender que esa realidad discriminatoria no existe y, por ende, tampoco aparecerían las soluciones.

Reconocerse como lesbianas ya no constituye un temor para la mayoría de las integrantes del grupo Venus, manifestó su coordinadora.

Tenemos autonomía en el pensamiento y en el accionar, somos libres de decidir qué hacemos con nuestro cuerpo y responsables de cuidarlo para amarnos a nosotras mismas, recalcó.

Las mujeres lesbianas acumulan malestares físicos y psicológicos, debido a veces a comportamientos discriminatorios de profesionales de la salud.

"Quienes viven este tipo de encuentros crecen desde sus afectos, vivencias, dolores y se llega a formar un grupo con capacidad de crear, amar, existir dignamente", indicó a SEMlac Yeny Milanés, quien funge además como asesora de Venus.

Para Teresa de Jesús Fernández, coordinadora nacional de la Red Social de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, es importante que intercambios similares no solo se limiten a los momentos de la jornada, sino que sean sistemáticos.

"Si se garantiza la realización de procesos más frecuentes para empoderar a las mujeres, se logrará en cada comunidad una mejor aproximación a las características y demandas de nuestra red", recalcó.

LA MATERNIDAD TAMBIÉN ES UN DERECHO

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

Lesbianas de distintas edades y profesiones identifican la maternidad como un área de conflicto.

EL deseo de ser madre se ha transformado para Massiel Mateo en una utopía. Aunque ninguna condición biológica le impide procrear, como mujer lesbiana no pudo cumplir el sueño de educar a una criatura debido a las limitaciones en el acceso a la reproducción asistida o la adopción.

"Decidí no casarme con un hombre porque hubiera sido una actitud hipócrita y entiendo la pareja basada en el amor", afirma la poetisa de 44 años, que vive en la provincia de Ciego de Ávila, a 434 kilómetros al este de la capital cubana.

En varias ocasiones acudió a consultas de inseminación, pero estas se reservaban a parejas con tratamientos por infertilidad. "También quise adoptar, pero solo los matrimonios heterosexuales con tiempo de casados tienen esa oportunidad y, cuando superé los 40, me cansé de insistir", revela a SEMlac la escritora.

Su historia es similar a la de otras mujeres lesbianas que debieron renunciar a tener descendencia debido a los prejuicios y estigmas homofóbicos.

Para la psiquiatra Ada Alfonso, especialista del Cenesex, la sexualidad de las mujeres sigue siendo concebida desde la reproducción y no desde el ámbito erótico, de manera que aquellas que transgreden los patrones hétero normativos quedan excluidas.

Lesbianas de distintas edades y profesiones identificaron la maternidad como un área de conflicto durante uno de los talleres de las redes sociales comunitarias vinculadas al Cenesex, celebrado como parte de las actividades centrales de la VI Jornada Cubana contra la Homofobia, en Ciego de Ávila.

"La sociedad nos impone un papel predeterminado como mujeres y asumir nuestra orientación sexual es más difícil porque la discriminación es doble", reconoció Mateo.

Por su parte, la profesora avileña de preuniversitario Raquel Fernández Garrido opinó que, mientras no cambie el concepto tradicional de matrimonio, no se reconocerán plenamente los derechos de las personas homosexuales a establecer una familia.

En Cuba los servicios de reproducción asistida se vieron deprimidos con la crisis económica de la década del noventa y en fecha reciente vienen siendo reanimados por un programa nacional que comprende la atención a la infertilidad, sobre todo en parejas heterosexuales estables. Este programa supone elevados costos para el país, que mantiene acceso gratuito y universal a la salud.

Según Alfonso, no se trata de que las lesbianas no puedan acceder a este servicio, sino que el sustrato ideológico del programa es heterosexista y se comprende poco el amor entre personas del mismo sexo.

Como alternativas, algunas parejas de lesbianas acuden a métodos artesanales, como la introducción de jeringas con semen de algún donante en la cavidad vaginal, una práctica que pudiera traer dificultades a la salud por manipulación inadecuada.

En cuanto a la adopción para parejas de un mismo sexo, hasta el momento no está contemplada en la legislación cubana ni en el proyecto de Código de Familia que estudia la Asamblea Nacional del Poder Popular para su posible aprobación.

La pedagoga Lucía García, del departamento de Docencia del Cenesex, consideró que esta sería una opción favorable para niños y niñas sin amparo filial.

"La sociedad cubana tiene que empezar a entender que la familia no es solo nuclear y heterosexual, sino que existen paternidades y maternidades no hegemónicas", refirió en conversación con SEMlac.

"La familia no es necesariamente aquella que establece la consanguinidad, sino la que te da valores, te acompaña y sostiene en los momentos buenos y malos", valoró.

Cuando existe algún hijo o hija fruto de una relación heterosexual anterior, el cuestionamiento viene entonces desde la sociedad y la escuela, donde muchas veces estas criaturas son rechazadas por prejuicios hacia sus dos madres o padres.

Cuando a los 16 años salió embarazada de uno de sus profesores, a Ana Gloria Cabrera Hernández la expulsaron por primera vez de su casa. Al tiempo de haber nacido el niño, pudo regresar, pero tres años después se asumió como lesbiana y nuevamente sufrió la exclusión y el rechazo de los suyos.

Pese a la lejanía, intentó inculcar en el hijo el respeto por su condición y asegura que él la acepta, aunque "a nadie le gusta una madre lesbiana". Ella debió soportar actitudes homófobas de compañeros de estudio y profesores del niño.

Por distintas circunstancias, ahora está a cargo de su nieto de dos años y teme pasar por lo mismo. "La sociedad es un poco chocante y cuando ellos entran a la escuela es más difícil explicarles, porque comienzan las críticas de los otros niños y hasta de las maestras, y eso los puede herir", comentó.

La profesora avileña de preuniversitario Raquel Fernández Garrido opina que mientras no cambie el concepto tradicional de matrimonio, no se reconocerán plenamente los derechos de las personas homosexuales a establecer una familia.

Para Ada Alfonso, si la elección de la maternidad es una potestad insoslayable, deben existir mecanismos para que sea ejercida a plenitud por mujeres lesbianas.

"Hacen falta las leyes que avalen este derecho, así como el de los niños y niñas maltratados o discriminados por no tener una familia tradicional", indicó la psiquiatra.

También deberían reconocerse las atribuciones de la madre no biológica, en caso de separación o fallecimiento de su pareja, pues si las relaciones lésbicas no pueden ser legalizadas quedan a expensas de las decisiones de las familias, muchas veces homófobas.

Teresa de Jesús Fernández, directora de la Editorial del Cenesex e integrante de la Red de lesbianas Oremi, en la capital, llamó en el citado taller a reconocer y divulgar los mecanismos jurídicos que favorecen a estas personas.

La Fiscalía de la República pudiera ser uno de los espacios para dar salida a estos procesos, a lo que se une el servicio de Consultoría Jurídica que ofrece el Cenesex.

Además, el trabajo de las redes sociales comunitarias de la institución con grupos de distintas orientaciones sexuales e identidades de género ha servido para promover las demandas de estas comunidades.

Dayetsi Pérez, estudiante de lengua inglesa en la Universidad Máximo Gómez Báez, de Ciego de Ávila, es una de las integrantes del colectivo Atenea, en esa ciudad.

La joven identifica próximas áreas de trabajo de las Ateneas como la capacitación, un taller de poesía, cine debates o la visibilización de enfermedades que afectan a las mujeres, como el cáncer de mama y el cérvico uterino.

Pero la defensa de sus derechos resulta el objetivo principal. “Las personas que me conocen a primera vista tienden a pensar que es una lástima que sea lesbiana y les respondo que a mí no me falta nada, tengo una orientación sexual diferente, pero sigo siendo humana y merezco lo mismo que las demás personas: tener libertad para amar a quien desee y estar incluida en la sociedad”, acentuó.

Ella también sueña con tener descendencia para formar una familia junto a la mujer que comparte su vida y para eso quisiera poder inseminarse con la ayuda de su mejor amigo, también gay, para educar a la criatura conjuntamente.

“La sociedad cubana actual no está preparada para ese tipo de familias, pero espero que algún día seamos más aceptadas y podamos ser madres sin necesidad de relacionarnos con alguien distinto a nuestra preferencia”, expresó.

ELLAS SUFREN VIOLENCIA PATRIARCAL

POR SARA MÁS

La lesbofobia es una cara poco reconocida de la violencia de género.

Aunque apenas se mencionan ni se visualizan cuando se habla de violencia contra las mujeres, lesbianas, bisexuales y trans también padecen las diversas expresiones de la violencia patriarcal.

"La sufren y con doble cara, porque muchas veces no se adecuan al patrón establecido de que tienen que ser femeninas y tampoco responden a los intereses del hombre", asegura a SEMlac Teresa de Jesús Fernández, coordinadora de las redes sociales de mujeres lesbianas y bisexuales del Cenesex.

Humillaciones de palabra, desprecio, lesbofobia en diversas variantes, rechazo e incomprensión familiar, maltrato físico, violencia simbólica, acoso laboral y social son algunas de las manifestaciones de violencia ejercidas contra ellas.

"Incluso las propias mujeres heterosexuales, en muchas ocasiones, lamentablemente, también reflejan hacia las mujeres lesbianas esa misma violencia porque ven como algo negativo o que no está bien –yo misma no entiendo por qué— esa posibilidad que tienen de vivir libremente, al margen del hombre", agrega.

Para la doctora Clotilde Proveyer Cervantes, la explicación podría estar en que la violencia de género está muy enraizada en el tejido social, por lo que está naturalizada, invisibilizada y legitimada.

"En esencia se trata de una violencia que se ejerce por motivos de género, fundamentalmente hacia las mujeres, pero también sobre todas aquellas personas que no adoptan la normativa heterosexista de la dominación masculina", agrega la profesora de la Universidad de La Habana.

"De manera que la violencia de género se ejerce contra las lesbianas, los gays, las personas trans y todas las que transgredan el patrón de la masculinidad hegemónica que detenta el poder a nivel social", remarcó a SEMlac.

Indagaciones y estudios realizados en Cuba por autores nacionales y extranjeros confirman que los actos violentos contra mujeres lesbianas, bisexuales y trans pueden ir desde su anulación como personas hasta su aniquilación física, indicó por su parte el activista Alberto Roque.

Durante un panel efectuado a propósito de la Jornada por los 16 días de activismo por la no violencia contra las mujeres, el médico aseguró que mujeres lesbianas y bisexuales sufren de lesbofobia como expresión fundamental de violencia.

Ello se evidencia desde que empiezan a expresar su deseo erótico y se establece una gradación entre ellas,

explicó, desde las que cumplen con roles de género más atribuibles a una feminidad hegemónica –usan tacones, se maquillan, son delicadas, se arreglan— y las que muestran una imagen más dura y masculinizada, sin ningún tipo de sentimientos o sensibilidad aparentes.

"Esa gradación de legitimidad ubica en una periferia mucho mayor a estas últimas y es una manera de ejercer violencia. Son vistas y valoradas desde estereotipos machistas y patriarcales, muy excluyentes y lacerantes", recalcó Roque.

Específicamente hacia las mujeres lesbianas hay, además, una violencia ejercida desde los hombres heterosexuales, que ven a estas como objeto de deseo.

"Estos hombres crean una especie de gusto y fantasía erótica alrededor de las relaciones eróticas entre dos mujeres, que es muy explotada por el mercado pornográfico –del cual Cuba no está exento–, y desde ese nivel se ejerce la violencia también", agregó Roque.

Ellas, en tanto, lo valoran muy lejos del placer y el significado que le ofrece a ese acto la cultura machista.

"Significa no respetar la idea de que esa mujer es feliz y eróticamente completa con esa relación y tampoco admiten que no esté la presencia masculina en su historia de vida. Esta es quizás la violencia más solapada y que nadie nota porque es muy simbólica", acota De Jesús Fernández.

La activista, filóloga de profesión, añade a la lista de malos tratos la agresividad de la ofensa, que usa un lenguaje humillante y despectivo para hablar de ellas, "porque molesta que esa mujer no responda al canon de lo femenino".

"La violencia de género se ejerce, fundamentalmente, hacia las mujeres, pero también sobre todas aquellas personas que no adoptan la normativa heterosexista de la dominación masculina", asegura la profesora Clotilde Proveyer.

"Y después está la violencia que se desprende de la no comprensión de que dos mujeres pueden amarse y que ese amor puede tener la misma importancia, pureza, fuerza, sentido y valor que tiene cualquier otro tipo de amor", reflexiona.

Por otra parte, existe una violencia de género que ellas experimentan dentro de los propios grupos discriminados que no cumplen con la norma heterosexual.

"Las mujeres lesbianas tienen un frente de resistencia que es histórico con respecto a los hombres gays blancos, de clase media, con instrucción y determinado poder económicos, que establecen hacia ellas una relación de discriminación patriarcal, aun cuando estos hombres son homosexuales o bisexuales", explicó Roque.

En opinión de Roque, las lesbianas carecen del reconocimiento jurídico para las uniones entre personas del mismo sexo y ven limitados sus derechos reproductivos por su falta de acceso a la reproducción asistida de bajo costo.

Al no haber tampoco un reconocimiento jurídico de la violencia de género como problema que afecta a todas las mujeres, independientemente de su orientación sexual e identidad de género, no se aprecia tampoco la vulnerabilidad específica de la doble discriminación que sufren ellas por su orientación sexual y por su identidad de género.

Las situaciones que vivencian las mujeres trans son mucho más complejas, advierte Roque y aclara que el maltrato que padecen no es solo psicológico, sino también físico.

"Ellas están en los márgenes de las construcciones de género y también de la manera en que se ejerce la violencia", precisó.

Desde edades muy tempranas, estas personas comienzan a expresar su identidad femenina, que no coincide con el sexo asignado al nacer.

Por lo tanto, sufren la violencia y aprenden a reaccionar violentamente desde edades muy tempranas.

"Es un círculo vicioso que, llegada la adultez, es muy difícil desarticular, porque ha sido sedimentado a lo largo de la vida y hay una apropiación de esas normas violentas", describió el estudioso y activista LGBTI.

Como resultado, "tienen muchas construcciones violentas *per se* que no son naturales, sino más bien naturalizadas a lo largo de sus existencias".

Estas personas precisan del reconocimiento jurídico de la identidad de género como parte de la identidad personal y como elemento crucial para el reconocimiento de su personalidad jurídica.

LA LESBOFOBIA ES VIOLENCIA DE GÉNERO

POR LIRIANS GORDILLO PIÑA

Cuando se habla de violencia de género no siempre se incluye a las lesbianas. Ese es un tema que necesita ser visibilizado, concientizado, subraya la psicóloga y activista Norma Guillard.

Las mujeres lesbianas y bisexuales experimentan una doble y hasta triple discriminación. Sin embargo, activistas y expertos en el país denuncian el silencio que muchas veces cubre estas manifestaciones de maltrato. La psicóloga y activista Norma Guillard ha trabajado por más de una década a favor de los derechos de las mujeres lesbianas y bisexuales en Cuba.

¿Cuáles son las principales manifestaciones de violencia que sufren las mujeres lesbianas y bisexuales?

Ser lesbiana es una cosa y bisexual otra, no es posible entonces hablar de las mismas manifestaciones de violencia recibida. La valoración hay que hacerla por separado.

Las mujeres lesbianas, sin dudas, sufren muchas situaciones de violencia, entre las más frecuentes están el rechazo, la discriminación y, como resultado, la soledad.

La violencia se inicia desde ellas mismas, cuando no logran aceptarse como son: no salir del closet es, en sí, auto tortura. Si logran dar ese paso, resulta difícil enfrentar la lesbofobia en la familia y la sociedad, por la heterosexualidad obligatoria que ha impuesto la cultura patriarcal.

El rechazo de las mujeres heterosexuales, que critican y no comprenden a las lesbianas, también es una expresión de violencia.

Las mujeres lesbianas que llegan a un espacio o grupo de iguales pueden creer que han obtenido la felicidad y la comprensión máximas. Sin embargo, esa es otra prueba dura, pues entre las mismas lesbianas puede experimentarse el rechazo entre las consideradas butch -o masculinas- y las femeninas, dando lugar a un maltrato mutuo.

Vivir por largo tiempo bajo la violencia y el rechazo también puede provocar comportamientos violentos. Esto se refleja en la relación de pareja, en la cual una de las dos intenta comunicarse con los códigos heredados que impone la influencia machista, queriendo repetir roles de género masculinos, celos o posesión, entre otros. Aún influyen los estereotipos de la masculinidad y la feminidad tradicionales, y la creencia de que una de las personas en la pareja debe reproducir el rol "femenino": ser obediente, dulce y dependiente.

Al tratar el tema con las mujeres bisexuales, vemos que las manifestaciones de violencia más frecuentes están relacionadas con las discrepancias con las mujeres lesbianas, al no siempre ser entendidas por estas, quines

creen que son bisexuales para no sufrir la violencia que impone la heterosexualidad obligatoria. Ellas también sufren el desprecio de la sociedad, pues se les considera inseguras en lo que desean o confusas en sus placeres. El sufrimiento en las mujeres bisexuales a veces es mayor porque quedan "fuera de grupo".

¿Cree que se les incluyen cuando se habla de la violencia de género? ¿Por qué?

Cuando se habla de violencia de género no siempre las lesbianas son incluidas, es un tema que necesita ser visibilizado, concientizado; como tampoco se incluyen cuando se habla de otros temas relacionados con la mujer, por ejemplo, con su deseo de ser madres.

Aún cuesta un poco de trabajo que sean incluidas en diferentes programas educativos y esto está dado por la falta de reconocimiento y respeto a la diversidad, la falta de información y estudios sobre estos temas. Detrás de todo ello está el prejuicio que muchas veces se impone.

¿Cómo valora la respuesta de las instituciones y del activismo LGBTI en Cuba, frente a esta realidad?

A las instituciones aún les cuesta abordar el tema, por lo que su respuesta es lenta, a pesar de todo el esfuerzo que ha hecho y hace el Cenesex por sumar cada día más instituciones a la educación sobre estos temas.

El activismo LGBTI —en el que falta incluir la Q de queers— sigue necesitando de líderes con un poco más de independencia para lograr un mejor crecimiento. Aún se trabaja con proyectos institucionales que, si bien

han sido necesarios para la arrancada, no dejan de poner su impronta vertical y crean a veces relaciones de dependencia.

Se debe trabajar más para ganar estabilidad grupal, preparación, creatividad y que, como fuerza colectiva, los lleve a una mayor unión para lograr verdaderos objetivos de crecimiento, modificaciones en el pensamiento y la conciencia social.

¿Cuáles iniciativas cree que pudiera haber frente a los maltratos que sufre este grupo?

La primera iniciativa esencial es trabajar el respeto entre la*s personas que integran la comunidad LGBTIQ, que aprendan a quererse y logren el respeto de las demás personas.*

Lograr una preparación y conocimiento que les ayude a exigir y disfrutar sus derechos sexuales.

Hacer realidad una educación de la sexualidad desde las edades más tempranas, sobre todo en el ámbito familiar, para que las personas crezcan con la autoestima necesaria para enfrentar la realidad que se quiere vivir.

Pero, sobre todo, que los espacios de debate sobre la temática sean más observadores de las verdaderas realidades y conflictos cotidianos de esta población.

Hay que ganar en conciencia de que los conflictos no se resuelven con violencia. Sensibilizar a todos los niveles y edades, teniendo en cuenta el gran papel que juegan los medios de comunicación.

¿Qué recomendaciones daría a una mujer lesbiana víctima de violencia de género?

La primera recomendación sería que revise su autoestima y trabaje la construcción de auto respeto y de hacerse respetar. Debe tener en cuenta que incide mucho su comportamiento.

Le recomiendo que conozca claramente cuáles son sus derechos, para defenderlos por encima de todo. La superación constante da la fuerza y los elementos necesarios para saber cuál es nuestro lugar y cómo luchar por él.

Le aconsejaría buscar soluciones para los conflictos que generan violencia en los espacios donde convive, ayudando a desmontar las falsas ideas de que los problemas se resuelven con violencia.

Y que ayude a construir no un espacio de competencia, sino un verdadero espacio de fortaleza y amor.

ACTIVISMO LÉSBICO AÚN NO SALE DEL CLOSET

POR LA REDACCIÓN

Entre sus demandas están el reconocimiento legal de sus uniones, el derecho a la adopción y a servicios de reproducción asistida.

La cubana Myrna Padrón está convencida, a sus 50 años, de que nunca dejará de pagar el precio por asumir a la luz del día que ama a otra mujer.

"Soy abuela y ahora me estoy viendo dentro de otro clóset. Siempre tengo el temor de qué van a pensar en la guardería de mi nieta, cuál será el momento y la manera adecuada para que conozcan que soy lesbiana y activista, cómo tratarán a la niña cuando lo sepan", confiesa Padrón, en diálogo con SEMlac.

Esta comunicadora cultural e integrante del Proyecto Arcoíris, que se declara independiente y anticapitalista, supo mantener a su hija junto a ella cuando salió del armario y vivió otra vez el proceso con la niña de su actual pareja, que en los inicios de la relación tenía cinco años y hoy es una adolescente de 13 años.

Pero el ciclo volvió a comenzar con la llegada de la nieta.

Las mujeres lesbianas, sobre todo las que son madres, suelen enfrentar un largo camino de discriminaciones desde el momento en que reconocen su orientación homosexual, públicamente.

Activistas y fuentes científicas aseguran que ellas son doblemente discriminadas, por su género y orientación sexual.

Por esa razón, muchas nunca salen del clóset ni engrosan las filas de activismo por el respeto a la libre orientación sexual e identidad de género, un movimiento que gana más fuerza en Latinoamérica desde que logró el matrimonio igualitario en Argentina, Uruguay y Brasil.

Ese fenómeno se vive por igual en todo el continente, coincidieron grupos de mujeres lesbianas y bisexuales que participaron en la VI Conferencia Regional la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex para América Latina y el Caribe (ILGALAC), celebrada del 6 al 9 de mayo de 2014 en Varadero.

El Centro de Convenciones Plaza América, del balneario cubano, a 121 kilómetros al este de La Habana, acogió a representantes de más de 200 organizaciones de ILGALAC, Europa y Estados Unidos en esta cita, primera de su tipo realizada en el Caribe, donde todavía 11 países condenan la homosexualidad.

La mexicana Gloria Careaga, cosecretaria de Ilga, consideró que "las lesbianas siempre van detrás de alguien en el movimiento LGBTI (de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales)". A su juicio, la lucha de las mujeres tiene que visibilizarse más en el continente.

"No podemos obligarlas a todas a salir del closet porque es una decisión personal. Pero mientras muchas más luchen por sus derechos, el avance será más importante", indicó Careaga a SEMlac, al opinar sobre el activismo lésbico y sus carencias respecto a recursos humanos y materiales.

Además, insistió en la importancia de eliminar la fuerte discriminación social, que les impide a las personas "caminar libremente" y asumir sin miedos su orientación sexual e identidad de género.

La diseñadora gráfica Anaís Morales, integrante de la Corporación Femm, de Colombia, dijo a SEMlac que en el activismo LGBTI "siempre se hacen sentir más los hombres gays". Por ello, la joven no sabe decir exactamente "en qué lugar" están las mujeres. Sí está segura de que "no estamos bien".

En la conferencia de ILGALAC, mujeres lesbianas y bisexuales identificaron entre los desafíos regionales la necesidad de capacitar y empoderar a más mujeres no heterosexuales, ganar en liderazgo, acceder a la justicia, tener trabajos dignos y reducir la violencia de género y los crímenes de odio.

Otras metas a seguir son la urgencia de continuar luchando por el matrimonio igualitario y la adopción, crear políticas públicas inclusivas y que en más países las parejas de mujeres tengan servicios de reproducción asistida.

La representación cubana indicó que en la mayor de las Antillas se sufren limitaciones similares.

"Hay mucha invisibilidad de la realidad de las mujeres lesbianas. No tenemos espacios amigables donde podamos sentirnos tranquilas y conversar sobre temas afines", reveló a SEMlac Teresa de Jesús Fernández, coordinadora nacional de la Red Social de Mujeres Lesbianas y Bisexuales.

Aunque la filóloga de formación no aspira a crear guetos, lamentó que en muchos espacios públicos las parejas lesbianas "suelen ser acosadas o reciben todavía las miradas incómodas de mujeres y hombres heterosexuales que no nos aceptan".

Para ella, esa es una causa de la poca participación femenina en los grupos por los derechos LGBTI. "No sé si es que falta valor. Pero la gente no se expone y falta conciencia de la importancia de militar en ese sentido", valoró.

Hoy más de un centenar de activistas engrosan los grupos lésbicos en Cuba. Todos se enlazan en la red coordinada por Cenesex, que representó a Cuba en la conferencia de ILGALAC junto al Proyecto Arcoíris, la no gubernamental Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad e iniciativas asociadas a otras entidades estatales como el Centro Nacional de Prevención para las ITS y el VIH/sida.

Para Marcelina R. Carracedo, trabajadora de la industria tabaquera y coordinadora de Caucubó, grupo de la ciudad de Trinidad, el activismo cubano en general necesita obtener un gran logro. "Nos hace falta el matrimonio legalizado. Se debe tomar un acuerdo serio porque llevamos mucho tiempo luchando y hablando sobre el tema", compartió.

Esta mujer, a quien se le conoce por Chuchi, se refirió a la propuesta de unión legal entre personas del mismo sexo incluida en el anteproyecto de nuevo Código de Familia, un documento que todavía el parlamento cubano se resiste a analizar y discutir.

Mariela Castro, diputada y directora del Cenesex, dijo en la conferencia de ILGALAC que justo la unión legal es el elemento más conflictivo de la propuesta, encaminada en general a atemperar la ley al escenario actual y las necesidades de la familia cubana

TOMAR LAS RIENDAS DEL CAMBIO

POR LIRIANS GORDILLO PIÑA

No se trata de la lucha de una persona, sino de muchas.

Construir un liderazgo colectivo que les permita avanzar en sus derechos sexuales y ciudadanos convoca a mujeres lesbianas en Cuba. El cambio personal y grupal aparece entre los primeros puntos de una agenda para el cambio.

"Yo creo que el liderazgo en la mujer lesbiana estuvo, años atrás, un poco muerto. La lesbiana se aísla socialmente por temor a los comentarios y los prejuicios, prefiere pasar inadvertida. Esa es una característica nuestra y no lo podemos negar", comenta Idalia Rivero Alarcón a SEMlac.

Rivero forma parte del grupo Venus, red creada en agosto de 2013 en la oriental provincia de Granma, a más de 740 kilómetros de la capital.

Para la joven de 22 años resulta fundamental rescatar los valores de las mujeres lesbianas y su capacidad de liderazgo en la lucha contra la homofobia. No obstante, el camino hacia el protagonismo resulta complejo.

Según activistas y expertas, se impone superar los prejuicios relacionados con la feminidad, ganar en conocimientos y cohesión social. Ser inteligente, buena comunicadora y dar el ejemplo son algunas de las principales características que ellas creen necesitan potenciar. También forman parte de esa ecuación los valores personales, como la perseverancia y el humanismo.

Para las cubanas, el respeto a las demás personas, asumir de manera positiva las dificultades, tener compromiso con la causa, ejercer la crítica y la autocrítica son actitudes fundamentales en el liderazgo.

Muchas mujeres lesbianas reconocen que aún este grupo no explota todas sus capacidades dentro del activismo LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgénero) cubano.

Teresa de Jesús Fernández, coordinadora de la Red Oremi de La Habana y del resto de las redes de mujeres lesbianas y bisexuales vinculadas al Cenesex, opina que la formación académica y profesional son algunas de las fortalezas que se desaprovechan.

"Muchas son graduadas universitarias o de nivel técnico y, definitivamente, la mayoría se gradúa de doce grado. En este sentido existe una gran potencialidad porque logran un mejor posicionamiento dentro de la sociedad, lo que no quiere decir que no sufran acoso laboral y escolar, lo sufren", dijo Fernández a SEMlac.

Sin embargo, aún la mayoría se concentra en espacios de realización personal, sin apostar por agendas y proyectos colectivos.

"Me parece muy importante entender que esta no es una lucha de una persona. Es cierto que si la otra o el otro avanzan, yo también avanzo. Pero no es suficiente que progrese una compañera; si al lado no está el resto del grupo, no se ha alcanzado nada", opina la psiquiatra Ada Alfonso, investigadora del Cenesex.

La especialista apuesta por el empoderamiento personal y colectivo y ratifica que "no puede haber un empoderamiento si no hay conocimiento".

Por ello lleva a cada taller, encuentro y espacio propicios los aportes que incluyen lo mejor de las teorías internacionales y que se nutren del conocimiento popular y vivencial de cada mujer. Alfonso rescata la necesidad de ser consciente del dominio patriarcal que afecta también a las lesbianas y los retos que implica el liderazgo desde grupos discriminados.

En su criterio, son muy útiles las reflexiones surgidas de los movimientos de mujeres y feministas, especialmente aquellas relacionadas con el empoderamiento de las mujeres.

Según la estadounidense Margaret Shuler, ese empoderamiento implica un proceso de apropiación de capacidades para configurar, organizar y decidir sobre sus propias vidas, a la vez que trabajan en la transformación de su entorno.

Para las lesbianas cubanas, el contexto nacional exige un empoderamiento colectivo desde el conocimiento, donde "saber qué decir, cuándo decirlo y cómo decirlo" resulta fundamental.

Salir a lo público

La existencia o no de un movimiento LGBTI cubano genera polémica entre activistas e investigadores.

La homosexualidad se despenalizó en Cuba en 1979, pero en 1987 se penalizó la ostentación pública de la homosexualidad. No fue hasta 10 años después que se eliminó del Código Penal, en la reforma de 1997.

El activista gay Alberto Roque reflexiona sobre el ejercicio de la ciudadanía relacionada con la sexualidad en su artículo "Ciudadanía sexual, participación y emancipación: antecedentes y futuro en Cuba".

Roque afirma que "el derecho a la autonomía y la expresión sexual, incluso en los espacios públicos, libre de coerción y sin producir daños a otras personas, es privilegio estrictamente heterosexista."

Pero si no ha sido fácil el activismo desde la identidad sexual, al interior de estos grupos las mujeres lesbianas y transgénero han estado en mayor desventaja.

En 2002 fue creado el grupo de mujeres lesbianas y bisexuales Las Isabelas, en Santiago de Cuba, al oriente del país. Luego de más de una década de trabajo, hay en esta isla del Caribe varios grupos que se unen al trabajo del Cenesex, ubicados en distintas provincias de la isla.

Sin embargo, expertos y activistas coinciden en que las voces líderes han sido principalmente masculinas y las demandas de las mujeres lesbianas y trans se exponen y conocen muy poco.

Temas relacionados con la salud sexual, la maternidad y la violencia en espacios laborales, en la escuela, la familia y la pareja, unen a mujeres lesbianas de todo el país.

La doctora Ada Alfonso rescata la cohesión grupal como modo más eficaz para exigir el respeto a los derechos de las mujeres lesbianas y la puesta en práctica de políticas sociales que las incluyan.

"No existirán políticas de salud si las mujeres lesbianas no están empoderadas lo suficiente como para demandarlas", afirma la experta.

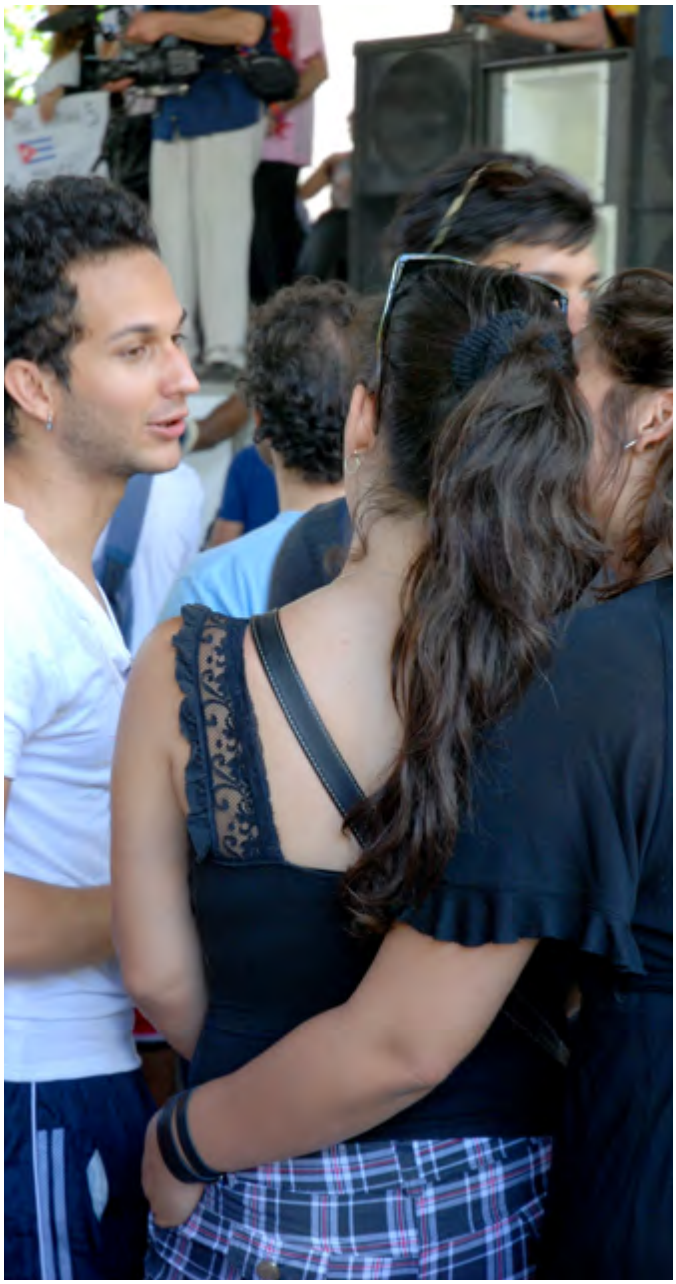
Para Teresa de Jesús Fernández, en el liderazgo femenino incide negativamente la lesbofobia interiorizada y el temor a enfrentar la discriminación familiar, escolar, laboral y social.

"Esta situación es también responsabilidad de las mujeres lesbianas. Si al menos la invisibilidad fuera porque no tenemos capacidad, pero ¿tú sabes la cantidad de magíster, profesionales y doctoras con las que podríamos contar, mujeres que pueden reclamar espacios?", reflexiona la activista.

Fernández llama a tomar la palabra y asumir con orgullo la orientación sexual y la militancia. "Si tú no me das el espacio, yo me lo tomo; si hay un vacío, yo lo relleno; si tú no quieres hablar, yo lo digo; si no lo quieres escribir, yo lo escribo", suscribe.

OTRAS CARAS DE LA VIOLENCIA MACHISTA

POR SARA MÁS



Las mujeres lesbianas no son hombres, son mujeres que aman a otras mujeres y necesitan que su amor sea reconocido como legítimo.

Aunque pocas veces se menciona cuando se habla en general de violencia hacia las mujeres y las niñas, la que viven niñas, adolescentes y mujeres lesbianas y transgénero a lo largo de sus vidas es también violencia machista.

"En el caso de las mujeres lesbianas tiene nombre: se llama lesbofobia. Es una forma de agredir a las mujeres que aman a otras mujeres", sostuvo Teresa de Jesús Fernández, coordinadora de la Red de Mujeres Lesbianas y Bisexuales del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex).

Fernández intervino en un panel sobre el tema realizado en El Mejunje, centro cultural de Villa Clara, a más de 270 kilómetros de la capital cubana, donde tuvieron lugar las actividades centrales de la Jornada Cubana por la No Violencia hacia las Mujeres y las Niñas, en noviembre de 2017.

Por primera vez se colocan estas expresiones de la violencia machista en los debates de estas jornadas, desde que comenzaron a realizarse en la isla caribeña en 2007.

"Las mujeres lesbianas no somos hombres; somos mujeres que amamos a otras mujeres y queremos que este sea un amor legítimo y reconocido", dijo ante SEMlac Fernández, quien aludió a los intereses de poder y dominación patriarcal que han construido desde el imaginario social una imagen negativa para ellas.

En ese esquema bien elaborado no se habla de las mujeres lesbianas desde su inteligencia, bondad, su capacidad para crear una familia o su sacrificio como hija o hermana, expuso como ejemplos.

"Jamás se piensa que esa mujer es una disidente del poder hegemónico, que es el poder del hombre y de la heteronormatividad; que no tiene que depender de un hombre para sacar adelante su vida, ni su economía, ni su familia", abundó.

Es grande el sufrimiento para ellas, dijo, desde que siendo niñas o adolescentes descubren que el objeto de su deseo afectivo y erótico es otra mujer y que no desean construir su vida junto a un hombre.

La activista por los derechos de las mujeres lesbianas y bisexuales identificó y denunció varias formas en que se expresa esa violencia, que va desde el silencio y omisión de sus intereses y preocupaciones, hasta la negación de derechos que les asisten como seres humanos, como el acceso a la reproducción asistida y a la adopción.

"Si una pareja lesbiana tiene una familia creada porque una de ellas tuvo un hijo como resultado de la relación heterosexual de una de ellas, no lo pueden adoptar como pareja. Ese hijo sigue teniendo solo una madre biológica, aunque

Se necesita pensar en la formación de maestros, pero también de la familia y la comunidad, acota la profesora Yohanka Rodney.

tenga una madre adoptiva que ha acompañado su crecimiento y le ha dado tanto amor también", señaló.

Igualmente se refirió a un derecho que ellas no pueden disfrutar y afecta a otras personas de la comunidad LGBT, que es la imposibilidad de tener visitas conyugales cuando guardan prisión, así como el derecho a heredar o disfrutar del patrimonio común con su pareja, por no reconocerse la unión igualitaria ni el matrimonio entre personas del mismo sexo.

En su opinión, la peor de todas las violencias que viven por el rechazo y la no aceptación social es la lesbofobia interiorizada, la que ejercen sobre sí mismas.

"Es la que ocurre cuando esa niña, adolescente o mujer se niega día a día, evitando que los demás sepan lo que siente y llevando una doble vida, para que no caiga sobre ellas el estigma de esa 'diversidad perversa', que nunca le permite ser una mujer plena, sana y liberada", razonó.

Finalmente celebró que estos temas se lleven a primer plano porque ellas han estado invisibilizadas en los relatos de la historia y de la vida actual.

"De las mujeres lesbianas se sabe muy poco sobre su sexualidad, de qué mueren y enferman, cuáles son sus angustias y sus inquietudes, sus realidades económicas y familiares.

Algo que igualmente se repite en las mujeres trans, quienes viven además formas extremas de violencia, incluidas agresiones físicas y rechazo público, según testimonio de Nataly Obregón, de la Red de personas y familias trans.

"Esa es una realidad que vivimos a diario, por eso a veces no queremos salir a mostrar lo que sentimos", afirmó.

La discriminación y los prejuicios no tienen para ellas un solo escenario: los encuentran entre los vecinos, la familia, en los maestros y compañeros de escuela y en sus propias parejas.

"Abogamos por el respeto a una libre orientación sexual e identidad de género, pues somos seres humanos igual a todos y todas. Por eso necesitamos una Ley de Identidad de Género, que no lo será todo, pero ayudará a proteger nuestros derechos", señaló.

Como maestra formadora de maestros, la profesora Yohanka Rodney celebró que por vez primera se incluya el tema del acoso escolar homofóbico en el trabajo de instituciones escolares.

"La brecha mayor es que hay un grupo considerable de profesionales en el sector que no comprende esta problemática y queda mucho por hacer al respecto", reconoció Rodney, quien lidera un estudio sobre acoso escolar homofóbico en varios niveles de enseñanza de cinco provincias del país.

Se necesita pensar en la formación de maestros, pero también de la familia y la comunidad, acotó.

Para Manuel Vázquez Seijido, asesor jurídico del Cenesex, todavía queda mucho por hacer para un activismo inclusivo y una protección amplia desde el punto de vista jurídico.

Entre los puntos críticos, reiteró la necesidad del acceso de las mujeres lesbianas a las técnicas de reproducción asistida como mecanismo "para tener derecho a una técnica para formar familia y tener hijos e hijas sin tener que colocarse en la dinámica de una relación sexual que pueda lacerar su dignidad", indicó.

Yuxtapuesto a ello, aludió a la limitación al acceso a la adopción, por causa además de la imposibilidad de que el vínculo de dos personas del mismo sexo tenga una relevancia jurídica, así como otras vulneraciones que viven las mujeres lesbianas en los espacios educativos, laborales y familiar.

En el caso de las personas trans, el derecho vedado al reconocimiento de su identidad les genera la falta de acceso a otros derechos. "Si no es entendida o reconocida como esa persona, no lo será como sujeto de derecho", concluyó.

Además, mencionó la necesidad de tener acceso a servicios de salud que respondan a necesidades específicas de los cuerpos trans, así como a una especial protección jurídica en caso de que cualquier forma de violencia o delito que se le vincule estén motivados por la lesbofobia y la transfobia, en los espacios laboral y educativo, principalmente.

LESBIANAS POR DERECHOS PARA TODAS LAS PERSONAS

POR LIRIANS GORDILLO

Otro de los reclamos es acceder a espacios profesionales y cargos de dirección en igualdad de oportunidades.

Integrantes de la Red nacional de mujeres lesbianas sostienen que no existen derechos especiales para lesbianas, gays, bisexuales, personas transgénero, intersexuales y queer (LGBTIQ). Se trata, según las activistas cubanas, de la igualdad de derechos reconocidos solo, hasta el momento, para mujeres y hombres heterosexuales.

"Somos personas como cualquier otra y tenemos los mismos derechos. No queremos que se nos considere especiales", opina Sarly Soler, activista del grupo Venus, en la oriental provincia de Granma.

Soler participó en uno de los encuentros de la Red Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, celebrado en La Habana del 21 al 23 de septiembre.

La Red, que auspicia el Cenesex, está integrada por 16 grupos de mujeres lesbianas y bisexuales de 11 provincias del país y apuesta por su participación creciente en el activismo contra la homofobia, lesbofobia y transfobia.

El encuentro nacional propició la actualización en temas relacionados con el empoderamiento, la cultura jurídica, la violencia de género y lesbofóbica, entre otros.

Durante las sesiones de trabajo se conformó una agenda común, en la que sobresalen la lucha por la aprobación del matrimonio igualitario y el derecho a conformar una familia a partir de la reproducción asistida y la adopción.

También la aprobación de una ley de identidad de género; el reconocimiento en el Código Penal cubano del acoso laboral y la violación a personas LGBTIQ; el derecho a la visita conyugal en el caso de mujeres lesbianas que se encuentran en prisiones; y aparecer como familias homoparentales en el Censo de Población y Vivienda, entre otras demandas.

La discriminación laboral también resulta una preocupación constante, por ello uno de los reclamos es poder acceder a espacios profesionales y cargos de dirección en igualdad de oportunidades.

"Todavía las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior son espacios a los que una mujer lesbiana no puede acceder. No puedes ser una oficial de estos órganos si asumes una relación homosexual", dijo Soler a SEMlac.

Para las activistas homosexuales y bisexuales, conquistar estos derechos dependerá de cambios en la legislación del país y de un trabajo sistemático con instituciones gubernamentales y organizaciones nacionales y comunitarias.

Otro de los reclamos es acceder a espacios profesionales y cargos de dirección en igualdad de oportunidades.

Grupos históricos como Las Isabelas, surgido en 2002 en la provincia Santiago de Cuba, a unos 960 kilómetros al este de La Habana, han logrado el apoyo de las autoridades provinciales del Partido Comunista de Cuba (PCC), la Asamblea del Poder Popular y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Sin embargo, esta no es la realidad de otros colectivos y territorios.

Es por ello que la formación en temas de derechos sexuales y reproductivos, el conocimiento de la ley nacional y la unidad entre los grupos fueron identificados durante el taller como herramientas fundamentales para el trabajo en la localidad.

Isel Calzadilla, fundadora de Las Isabelas, opina que el activismo lésbico crece en la isla y destaca la importancia de la unión de varios grupos del país en una misma red.

"Estoy muy contenta porque la voz de las mujeres lesbianas va ganando espacio y encuentros como estos son fundamentales para ganar en conocimiento, unidad y proyectar nuestro trabajo futuro", declaró Calzadilla a SEMlac.